

IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2017.

El paradigma de las emociones básicas y su investigación. Hacia la construcción de una crítica.

Leperski, Karl-gustav.

Cita:

Leperski, Karl-gustav (2017). *El paradigma de las emociones básicas y su investigación. Hacia la construcción de una crítica. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-067/146>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRer/shd>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL PARADIGMA DE LAS EMOCIONES BÁSICAS Y SU INVESTIGACIÓN. HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE UNA CRÍTICA

Leperski, Karl-Gustav

Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

En el presente trabajo se presenta el paradigma de las emociones básicas y su investigación. Como han aparecido contradicciones en la literatura reciente, se plantea el problema de la conceptualización del objeto no sólo en la ciencia. La teoría de las emociones básicas de Paul Ekman parece caer en el reduccionismo por su núcleo duro biológico. En esta dirección, si la ontogénesis es la base de la conducta emocional, ésta es modulada por el aprendizaje social. La teoría ecológica de las emociones de Alan Fridlund focaliza éste aspecto, pero sugiere un reduccionismo por el mismo modo de pensar la emoción. James Russell propone múltiples factores biológicos involucrados en una emoción que se presentara en este trabajo y que deberían ser consideradas en la teoría. En síntesis, detrás de cada emoción hay un sujeto irreductible a una función psicológica y este trabajo propone considerar el estudio de las emociones desde una perspectiva monista retomando los aportes de Lev Vygotsky, quien propuso hace casi cien años un método dialéctico para estudiar las funciones psicológicas en interrelación. En psicología se busca como en toda ciencia la objetividad, no obstante, deberíamos preguntar ¿en qué medida y cómo influye el sistema capitalista en la praxis?

Palabras clave

Emociones, Epistemología, Psicología Histórico-Cultural, Psicología Crítica

ABSTRACT

THE PARADIGM OF BASIC EMOTIONS AND THEIR INVESTIGATION. TOWARDS THE CONSTRUCTION OF A CRITIQUE

The following article presents the paradigm of basic emotions and their investigation. As contradictions turned up in the recent literature, the problem of conceptualization of the object arises not just in science. Paul Ekman's Basic Emotion Theory seems to fall in a reductionism due to its biological core. If the ontogenesis thought as the base of emotional behaviour, it is also modulated by social learning. Alan Fridlund's Ecological Theory of Emotions focalizes this aspect, but comes up with reductionism for thinking emotion in the same mode. James Russell suggests multiple biological elements involved in emotion that will be presented in this article and that should be considered in theory. In summary, beyond every emotion there is a subject, which can not be reduced to a psychological function and this article proposes to considerate emotions in a monistic way, retaking Lev Vygotsky's contributions. Almost 100 years ago he proposed a dialectical method to study psychological functions

and their interrelation. Psychological research and knowledge aims to objectivity, nevertheless, we should ask: How and in which manner does the capitalist system influence the praxis?

Key words

Emotions, Epistemology, Cultural-historical psychology, Critical psychology

INTRODUCCIÓN

Cuando hablamos de la emoción y las emociones, ¿a qué nos referimos? Desde la psicología general se entiende a las emociones como una función y se discuten dos posiciones. La posición evolucionista sostiene que las emociones son naturales y la posición ecologista plantea el carácter social de las emociones (Fridlund, 1992). Estas dos corrientes dirigen el discurso, no solamente dentro de la psicología, sino también fuera del ámbito científico, aunque el foco está puesto en la universalidad de las emociones. Los investigadores buscan entender la naturaleza de las emociones, igual que su desarrollo cultural. Se busca entender los procesos cerebrales y la composición molecular de las distintas emociones. Sin embargo ¿cómo determina el contexto las investigaciones? y ¿cómo dirigen pues las ideologías hegemónicas el discurso en psicología general? El presente trabajo teórico busca formular una crítica hacia la conceptualización de las emociones y la imagen del ser humano exportado. Desde un enfoque de psicología crítica y vygotskiana se expondrán preguntas acerca la conceptualización de las emociones. En el presente trabajo, se abordarán los trabajos de Paul Ekman, Carlos Crivelli, James A. Russell y Joseph LeDoux como referentes actuales de diferentes corrientes teóricas.

EMOCIONES: CONCEPTO Y ABORDAJES TEÓRICOS

Una aproximación al concepto de emociones

Igual que en el sentido común o en la ciencia, sea en la antropología, neurociencia o psicología, las diferentes concepciones de las emociones se destacan por los acentos puestos en las distintas cualidades de las mismas. No siempre se excluyen explícitamente entre sí, pero tampoco existe una definición unívoca aceptada. El debate existe hace más que 100 años (Darwin, 1872; James, 1884) y persiste, ya que por las neurociencias y el avance tecnológico se obtiene acceso a informaciones relacionados con la naturaleza humana que estaban fuera del alcance hasta hace poco (Damasio, 1994).

Desde las distintas corrientes científicas se aborda la temática des-

de diferentes ángulos, y hay por supuesto diferentes representaciones sociales de ésta y así es también con las definiciones en los diccionarios y enciclopedias.

Mientras la Real Academia Española define la emoción de la siguiente manera: *“Alteración del ánimo intensa y pasajera, agradable o penosa, que va acompañada de cierta conmoción somática.”* [1]

El Oxford Dictionary define una emoción en primer lugar como esto: *“A strong feeling deriving from one’s circumstances, mood, or relationships with others”* [2]

Y etimológicamente según Wikipedia:

“Etimológicamente, el término emoción viene del latín emotio, que significa “movimiento o impulso”, “aquello que te mueve hacia”.

En psicología se define como aquel sentimiento o percepción de los elementos y relaciones de la realidad o la imaginación, que se expresa físicamente mediante alguna función fisiológica, e incluye reacciones de conducta como la agresividad o el llanto. Las emociones tienen una función adaptativa de nuestro organismo a lo que nos rodea. Es un estado que sobreviene súbita y bruscamente, en forma de crisis más o menos violentas y más o menos pasajeras.” [3]

Vemos en las definiciones la diferencia en la concepción de las emociones: en español se las define como una alteración del ánimo y conmociones somáticas. Mientras en inglés la emoción ya es sentimiento y relacionado con las circunstancias. Lo que queda de la definición etimológica ofrecida por Wikipedia es, en fin, que el estado emocional es brusco y que surge súbitamente. Ninguna de estas tres definiciones da referencia de un soporte científico. En la búsqueda de información acerca de un objeto, *wikipedia.org* muchas veces es la primer y puede incluso ser la única fuente. Es una red clave que por fuera de las definiciones propias de los idiomas propone conocimiento a todas las personas con acceso a internet y aparece dentro de los primeros lugares en los buscadores. Por eso tiene un lugar privilegiado en la formación de las representaciones sociales.

Las emociones universales

Desde hace más que medio siglo se mantiene la teoría universal de las emociones como punto de partida para el campo investigativo y divide rudimentariamente entre investigaciones a favor y en contra. El psicólogo y antropólogo Paul Ekman de la University of California, San Francisco, publicó con su colega Wallace Friesen en 1978 el *Facial Action Coding System* a base de cross cultural studies en distintas partes del mundo, en el cual postulan la existencia de seis emociones básicas en todos los seres humanos independiente de las raíces culturales cuya expresión se proyecta en el área facial. Las emociones básicas según ésta tabla serían alegría, tristeza, enojo, sorpresa, miedo y asco. Una prueba importante de ésta tesis forma la investigación de Ekman y Friesen hecho en Papua Nueva Guinea (1971), en la cual estudiaron las expresiones faciales de los Fore, una población indígena no alfabetizada sin contacto directo con el mundo occidental y oriental alfabetizado. Contando historias y dando a elegir entre fotografías con expresiones faciales para representar una emoción relacionada, los autores llegaron con resultados acertados entre 64-90% a la conclusión que los Fore comprenden la expresión emocional en la cara igual que personas alfabetizados de las culturas orien-

tales y occidentales, con lo cual la conducta facial para expresar emociones según estos autores fue declarada universal. Aun así las historias contadas contenían ya la expresión lingüística de las emociones básicas ordenadas a priori.

Una objeción actual

El psicólogo Carlos Crivelli de la Universidad de Madrid está estudiando la expresión facial como expresión emocional en Papua Nueva Guinea, en las islas de Trobriand (Crivelli 2016). Dado que no se había hecho un peer-review sobre las investigaciones de Ekman, los resultados encontrados por Crivelli y su equipo multidisciplinario dan lugar a revisar la teoría universal de las emociones. Los investigadores ofrecieron a los participantes adolescentes varias fotografías mostrando expresiones faciales entre las cuales había que elegir una respecto a una intención social (Crivelli, 2016). Cabe destacar que en esta investigación se distinguía explícitamente entre el reconocimiento de la emoción y la intención social. Respecto las emociones fue posible hallar tres en forma modal, siendo la expresión de alegría la más reconocida, seguida por las expresiones de tristeza y de miedo, teniendo ésta última un puntaje de 31% (Crivelli, 2016). Con referencia a las intenciones sociales había únicamente dos que correspondían a las predictibles, la invitación social y el rechazo, o sea la distinción entre expresiones faciales para iniciar o evitar contacto con un otro.

El abordaje de Russel o ¿qué es una emoción?

El tercer investigador nombrado y enfatizado en este trabajo es James A. Russel del Boston College. Presenta una distinción precisa de los factores que entran en juego cuando se habla de emoción. En su trabajo *„Emotion, core affect and psychological construction“* (2013) comienza con la definición del concepto “core affect” o bien “afecto nuclear”. Este por definición es un estado neurofisiológico, el cual como sentimiento puede ser dividido en dos dimensiones: placer – displacer y activación – desactivación siempre medible en grados. El core affect siempre está y en cuanto específico, tiene un tiempo de perduración variable. Una característica importante es que puede ser o no dirigido a algo, lo cual implica que se puede experimentar intencionalmente. Russel distingue en primer lugar las propiedades afectivas percibidas, pero envuelto en la percepción de estas. Esto significa que algo puede ser percibido y provocar una experiencia placentera o displacentera sin que modifique el core affect, ya que este resulta ser la base. Como ante dicho esta base puede ser o no dirigido a algo, lo cual según Russel significa que se está consciente o no-consciente del core affect y de su causa. En cuanto al core affect no-consciente, el autor lo caracteriza como “free floating” y se percibe en emociones y humores, los cuales tal cual fluyen libremente. Pasa que hay tantas fuentes de influencia que no siempre es destacable. Entre otros, el core affect está conectado con el sistema nervioso autónomo (SNA), al movimiento facial y comportamiento vocal, como a procesamientos cognitivos. Por lo tanto, Russel razona que se trata de un fenómeno persistente que entonces responde a varias influencias simultáneas. Los eventos que influyen el core affect pueden ser cambios fisiológicos, sucesos externos y también eventos imaginados o recordados (incluye el arte virtual, la imaginación y la fantasía) por lo que

resulta haber una variedad en cómo se experimenta esto en los individuos. Basándose en una investigación de R. Neumann (1985) Russel nombra el core affect responsable de las atribuciones en episodios emocionales. La información procesada cognitivamente puede resultar una influencia para el core affect, o sea cualquier razonamiento interno que recibe atención consciente.

Esto es: Russel ofrece la conexión del concepto del core affect con la información consciente, o sea un proceso primitivo relacionado con un proceso complejo. Dado que ambos son procesos dinámicos, el pensamiento tautológico resulta ser muy específico. Si pensamos por ejemplo: Los grados de activación y placer están bajos, o sea que me siento fatigado y agobiado, cuya fusión es un estado deprimente, abatimiento o depresión. El producto es de una dimensión diferente, de una amplitud mayor que sus componentes y desplaza nuestra comprensión de los contextos reales.

Lo importante de la conceptualización de Russel es su oposición frente a la teorización de la emoción como producto mono-causal, o sea de un único proceso. Sea por la *Basic Emotion Theory* (BET) como construcción biológica o la construcción social de la emoción. Como mencionado anteriormente, Russel propone el core affect necesario para la emoción, para lograr categorizar un rol construido socialmente o poder atribuir este core affect a un evento a priori. La naturaleza y la cultura siguen siendo esenciales, pero en el momento de su ocurrencia todas las instancias particulares llegarían al nivel psicológico. Russel habla entonces de la *construcción psicológica*, dado que la emoción no se construye en un proceso genérico, sino como un evento simbólico que a posteriori puede ser clasificado como emoción. Por eso excluye que haya un mecanismo general en su teorización, ya que la ocurrencia de una emoción se extiende por todos los procesos psicológicos y Russel se guía por las siguientes preguntas: 1) ¿Cómo se puede explicar cualquier episodio emocional como evento simbólico? 2) Como explicar los patrones de los componentes emocionales y luego 3) como se explica la necesidad irresistible que cada episodio particular es un instante de una categoría general como miedo o ira. La idea detrás sería poder ubicar y explicar mediante los componentes las diferencias situacionales e individuales inter- e intra-emocionales.

Entre los componentes se encuentran entonces el core affect, las expresiones faciales y vocales, el SNA, la experiencia de tener una emoción, la valorización o evaluación, atribuciones y la regulación emocional. No hace falta en el presente trabajo desarrollar todas estas componentes, sino dejar en claro que todos incluyen variables individuales y contextuales, tanto como biológicos y sociales, con lo cual el nivel donde se juntan, se relacionan y se significan es el psicológico.

La dos vías de LeDoux

Esta teorización es compatible con los resultados y el concepto de las dos vías de la emoción de Joseph LeDoux, psicólogo y neurocientífico de la New York University. LeDoux descubrió investigando el miedo, que hay dos vías simultáneas que procesan los estímulos del entorno. La vía rápida envía la señal del tálamo a la amígdala (sin actividad cortical) lo cual permite una respuesta inmediata y reflejo frente a un estímulo aparentemente nocivo. La vía más lenta involucra la corteza cerebral que media entre el tálamo y la

amígdala. Esta última permite al sujeto evaluar el estímulo ya que involucra la corroboración con la memoria. A contrario de la vía rápida, la vía lenta posibilita conducta modulada. Los estudios de LeDoux centrados en el miedo, permiten entonces diferenciar entre las ideas acerca de las emociones y ubicar un posible lugar de la BET en este complejo.

Podemos distinguir entre dos tipos de estímulos: 1) los nocivos que requieren una respuesta refleja y 2) todos los demás.

Si se piensa en una situación con un grado de activación alto respecto el afecto nuclear, con la dimensión placer-displacer desigual, podríamos concluir que la respuesta del sujeto se procesa por la vía subcortical y por eso la respuesta emocional por modificación del afecto nuclear puede ser pensada como reflejo, o sea como liberación de tensión. Desde este escrito, el campo aplicativo de la teoría de las emociones básicas y sus expresiones se sitúa aquí, porque se trata de un proceso genuino. Por ausencia de la corteza cerebral, no puede haber una respuesta que no sea refleja y automática. La teorización de Russel incluye entonces todo esto y permite ir más allá de la situación concreta pro forma en la conceptualización de las emociones.

CONSIDERACIONES FINALES: UNA APROXIMACIÓN A LA DISCUSIÓN SOBRE LA CONSIDERACIONES FINALES: UNA REFLEXIÓN SOBRE LA INVESTIGACIÓN DE LAS EMOCIONES

No se trata de refutar los logros de la teoría de las emociones básicas o los trabajos que enfocan el carácter social de las emociones. Este trabajo busca más bien preguntar, si es posible abarcar la temática a partir de un núcleo teórico duro, cuya definición de las emociones y de la emoción específica a pesar de conocimiento nuevo e incluso contradictorio, no se ajusta. El marco teórico positivista limita entonces la articulación de las preguntas investigativas y las preguntas posibles ya pro forma incluyen la respuesta.

La medición, o sea la matematización la teorización de las emociones en la psicología, que sigue el ejemplo de la expresión prestigiosa de ciencia, tal que una expresión facial o la presencia de una hormona significan una experiencia predeterminada, sea por naturaleza o por aprendizaje social, delimita nuestra visión del todo respecto las emociones experimentadas por uno mismo o percibido en otro. Cirami (2013) propuso „*buscar articulaciones entre lo biológico y lo social para poder llegar a conclusiones mucho más complejas y abrir lugar a nuevos interrogantes*“. Esto es, siguiendo a Vygotsky, para incluir todos los factores y su dinámica, debemos investigarlos de manera dialéctica.

Como se ha señalado, Russel propone un amplio vocabulario funcional para captar la emoción como fenómeno psicológico con el cual resulta factible pensar posibles causas de las discrepancias entre la teoría universal y sus resultados, o sea ¿por qué la teoría universal tiene resultados que en la mayoría de las emociones no le aportan? De repente ahora podemos nombrar diferencias en los core affects de las poblaciones investigadas influidos por el día atravesado, la situación científica misma etc. Tenemos la posibilidad de pensar entonces en las atribuciones y valorizaciones de las situaciones distintas: primero que la persona que se ofrece para la investigación puede tener reacciones del SNA de diferentes grados,

que la pueden influir de distintas maneras, como por ejemplo que se percibe maldad en una sonrisa inocente por atribución de contextos etc. Esto ya es la segunda situación que fusiona con la primera, o sea la ficticia, que debe ser categorizada emocionalmente por la persona, con la real. Tenemos una cantidad de factores involucrados en la producción o re-producción de una emoción requerida, que precisa de contextualización. Tomando el ejemplo clásico del oso de W. James, de que el miedo por el oso se expresa en la huida. Si voy con el propósito de provocar el oso para que me corra porque aposté ser más rápido, ¿cuál sería mi emoción al correr delante del oso? y ¿con qué parámetro se podría hacer medible?

Retomando a la pregunta inicial de como las investigaciones son influidas por los distintos contextos de la época y como el discurso de las mismas está entrelazado con la ideología hegemónica manteniendo un aspecto de científico objetivo. Esto significa que la teorización hegemónica de un objeto de estudios, en este caso de las emociones, está atravesada por las ideas acerca del mundo contemporáneas e influye fragmentada de cualquier manera a la representación social (Moscovici, 1979). En las palabras de Fridlund, un opositor de Ekman y representante de la teoría ecologista que acá no entra en discusión, decía que la teoría de las emociones básicas desarrollada en la época luego de la Segunda Guerra Mundial buscaba pruebas para apoyar a la idea de una humanidad común.[4] Hay que añadir que también era la época de la Guerra Fría, el enfrentamiento ideológico entre capitalismo y socialismo real soviético con sus consecuencias para poder ejercer ciencia bajo el régimen respectivo y la división reduccionista de humanos en amigos y enemigos. En este contexto la BET de Ekman parte del propósito de comprobarse evidencialmente y empíricamente reduciendo la expresión emocional humana a la expresión facial. Sin embargo hay en los distintos contextos movimiento facial ambiguo o incluso sin sentido, hay conductas cuyo sentido sin previo estudio del sujeto resultan incomprensibles tal que la categorización de la conducta no verbal y/o emocional se convierte no en conocimiento acerca de la realidad sino en su contrario, o sea el obstáculo, que ajusta la realidad según los parámetros establecidos a priori. Los parámetros establecidos están en sintonía con poblaciones europeas y norteamericanas. No solo en el experimento presentado de Crivelli, sino también en estudios hechos en Namibia (Gendron, 2014) se extrajo la conclusión que la percepción de expresiones faciales no es universal. Sí la percepción no es universal, no podemos hablar de universalidad en cuanto a las emociones básicas e incluso se debe volver a discutir cuan válido es el término „emociones básicas“ si efectivamente hay modulación de las mismas por el contexto cultural. La modulación cultural de las emociones no solamente influye a la percepción de expresiones emocionales en otros sino también a la auto-percepción, se vincula con patrones respuestas de conducta individuales igualmente modulados culturalmente. La teoría de las emociones básicas termina siendo más un estudio ontogenético, ya que crea un mapa de las expresiones faciales de acuerdo con la musculatura en vez de formar la base para una teoría psicológica de las emociones.

La otra crítica consiguiente es la posición del objeto de estudio. Si bien el objeto es la función de las emociones, estas forman parte de un sujeto que no debe ser reducido a la mera función. La cons-

trucción psicológica de la emoción si bien está determinado por la biología y modulado culturalmente a fin y al cabo es individual. La reducción del individuo a sus funciones con el fin de obtener conocimientos de estas puede constituir solamente un paso en la comprensión del todo y de esta manera debe ser determinado en la investigación para excluir la falacia de caer en investigaciones autorreferenciales y posibilitar la comprensión de las emociones y por ende de la conducta emocional humana en un contexto dinámico. Una falacia consiste en mantener la función separada del individuo que sin construcción psicológica admitida se encuentra expropiado de su subjetividad y por lo tanto jerárquicamente por debajo del sujeto que lo descifra. De esta manera no solo se le puede ignorar la subjetividad sino que también posibilita la deshumanización del otro por no excluirlo. Bajo esta preconcepción no se puede hablar de objetividad. La investigación científica se pone al servicio del sistema hegemónico capitalista que se caracteriza históricamente por la reducción del individuo al cumplimiento de una función, como mano de obra, consumidor etc. Los investigadores de las emociones toman sin querer una postura frente al mundo y pertenecen al mundo. Como escribe Vygotsky que „*la psique del hombre social es contemplada como el sustrato general común a todas las ideologías de una época (...). Y también reconocemos que el arte está determinado y condicionado por la psique del hombre social*“.[5] Como el arte, la ciencia está hecha por humanos y atravesada por la ideología, tal que no es justo hablar de objetividad en cuanto los motivos y la relación teleológica con el mercado económico dentro del cual se llevan a cabo las investigaciones. Estas consideraciones hacen pensar en las fases de la ciencia según Kuhn (1962). La primera fase pre científica de la aceptación de un paradigma ya ha sido superado. Actualmente la investigación de las emociones está en la segunda fase, de la ciencia normal. El sostenimiento del paradigma o de su forma, asegura que hay soluciones. También existen las diversas posibles soluciones para el problema, como dice Kuhn. Para un nuevo paradigma de la emoción y de las emociones, entonces mediante una ciencia revolucionaria hay que buscar un cuerpo de reglas pertinentes que constituyan una nueva tradición investigativa superadora. El nuevo paradigma debería contener entre otras, consideraciones acerca de lo presentado en este trabajo, para poder ser una teorización psicológica propiamente dicho que expresa un máximo de generalidad posible y acorde a la realidad. La simplificación de la emoción obtiene una teoría fácil de entender a costo de una comprensión ampliada y a costo de un trato ético del ser humano. Vygotsky escribió, que „*naturalmente que la física, la química, la mineralogía etc., pueden ser marxistas o antimarxistas, si entendemos que la ciencia no es una pura enumeración de hechos desnudos, un catálogo de relaciones y funciones sino un conocimiento sistematizado del mundo en su totalidad*“.[6]

NOTAS

- [1] <http://dle.rae.es/?id=EjXP0mU>
[2] <https://en.oxforddictionaries.com/definition/emotion>
[3] <https://es.wikipedia.org/wiki/Emoci%C3%B3n#Etimolog%C3.ADa>
[4] http://elpais.com/elpais/2016/10/17/ciencia/1476732641_555770.html?id_externo_rsoc=FB_CM
[5] Vygotsky, Lev S. – *Psicología del arte* – 1a ed. – Buenos Aires: Paidós, 2008, pág. 33.
[6] Vygotsky, Lev S. – *Psicología del arte* – 1a ed. – Buenos Aires : Paidós, 2008, pág. 36.

BIBLIOGRAFÍA

- Crivelli, C. (2016). Reading Emotions From Faces in Two Indigenous Societies *Journal of Experimental Psychology: General* 2016, Vol. 145, No. 7, 830–843.
- Cirami, L. (2013). UN ABORDAJE POSIBLE AL ESTUDIO DE LAS EMOCIONES: UNA MIRADA SOCIAL E INTERFUNCIONAL. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Ekman, P. (1971). Constants across cultures in the face and emotion. *J Pers Soc Psychol* 17(2):124–129.
- Ekman, P.; Friesen, W. (1978) *Facial Action Coding System: A Technique for the Measurement of Facial Movement*. Consulting Psychologists Press, Palo Alto.
- Ekman, P. (1987). Universals and Cultural Differences in the Judgments of Facial Expressions of Emotion. *Journal of Personality and Social Psychology*, Vol. 53, No. 4, 712–717.
- Gendron, M. (2014). Perceptions of Emotion From Facial Expressions Are Not Culturally Universal: Evidence From a Remote Culture *Emotion* 2014, Vol. 14, No. 2, 251–262.
- In Dalglish, T., & Power, M. (1999). *Handbook of Cognition and Emotion* (pp 45 – 57). New York: John Wiley & Sons Ltd.
- Kuhn, T.S. (1962). *La estructura de las revoluciones científicas*. Argentina: FCE.
- LeDoux, J. (1999). *El cerebro emocional*. Barcelona: Planeta.
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul. *Psicología Social*, I. Barcelona: Paidós.
- Parker, I. (2009) 'Psicología crítica: ¿Qué es y qué no es?' ['Critical psychology: What it is and what it is not'], *Revista Venezolana de Psicología Clínica Comunitaria*, 8, pp. 139-159.
- Russell, J. A. (2009) Emotion, core affect, and psychological construction, *Cognition & Emotion*, 23:7, 1259-1283.
- Vygotsky, L. S. (1971). *Psicología del arte*. Buenos Aires : Paidós.